

## Querida Yenny,

Te hablo desde mi afecto y mi amistad. Gracias a que existen personas como tú, con tanta fortaleza, solidaridad y cariño hacia los otros. Te reconozco desde tu delicada forma de hablar y de sonreír, de nombrar a los tuyos con ese “hola mi amor” tan lindo y tan sincero, esa admirable devoción por el trabajo y los estudiantes, y el esfuerzo enorme de dar tus últimas clases a pesar de las dificultades, toda una lección de vida para nosotros.

Como una galería de imágenes pasan por mi mente las muchas horas que compartimos: la comida y la risa, el vino y los buenos amigos, el cine y las bufandas para el frío, las tristezas y las lágrimas, el tinto que tomábamos en el jardín de mi casa, las conversaciones, el pan de Trigo y las agüitas de frutas que tanto disfrutabas en Tunja, las luces de diciembre en compañía de Valeria. Gracias a ti, aprendí a querer la pedagogía, Yenny.

La vida a veces nos muestra la cara oscura, ese dolor hondo, estas ausencias, esas preguntas sin respuesta, ...



Alguna vez me dijiste que te encantaban las rosas rosadas y que ojalá alguien te sembrara un rosal cuando te fueras; te envío ese rosal para que lo riegues y siempre tengas flores en los ojos.

Mi abrazo, querida amiga.

*Nana Rodríguez Romero*